



Revista *Márgenes*. Vol.5, No.1, Enero-Marzo, 2017

TÍTULO: EL TRATAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA RACIAL EN LAS UNIVERSIDADES CUBANAS. RETOS Y PERSPECTIVAS

Autores: MSc. Jorge Godofredo Silverio Tejera¹, MSc. Gonzalo Carlos Gómez González², MSc. Orisbel Castellanos Hernández³

¹Profesor Instructor. Máster en Ciencias Pedagógicas y Máster en Marketing y Gestión Empresarial. Departamento de Marxismo e Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Línea de investigación: La problemática racial, su tratamiento dentro de la Universidad Cubana. Correo electrónico: jsilverio@uniss.edu.cu.

²Profesor Auxiliar. Máster en Ciencias Pedagógicas. Departamento de Marxismo e Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Línea de investigación: La problemática racial, su tratamiento dentro de la Universidad Cubana. Correo electrónico: cggonzalez@uniss.edu.cu

³Profesor Asistente. Máster en Ciencias Pedagógicas. Departamento de Marxismo e Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Línea de investigación: La problemática racial, su tratamiento dentro de la Universidad Cubana. Correo electrónico: ocastellanos@uniss.edu.cu

RESUMEN

La problemática racial es uno de los temas más actuales y debatidos dentro de los círculos intelectuales y científicos del país. Mientras muchos afirman que en Cuba persiste el racismo, otros plantean lo contrario y lo consideran ya erradicado. La universidad cubana juega un papel fundamental en el esclarecimiento de esta problemática y en la búsqueda de soluciones permanentes para la erradicación de las manifestaciones discriminatorias aún sobrevivientes en la sociedad. Sin embargo, esas potencialidades no han sido aprovechadas hasta el momento en toda su magnitud. En particular, a las clases de Historia de Cuba y al profesor de esta asignatura le toca esclarecer, aportar, brindar ejemplos que permitan de una vez por todas eliminar actitudes discriminatorias, apoyándose para ello en los conocimientos científicos técnicos y en las posibilidades metodológicas y didácticas de la clase y de los métodos y medios a su alcance. Este trabajo pretende aportar ideas sobre la necesidad de abordar, en forma creativa, dentro del trabajo docente de las universidades cubanas, el tema racial, de forma que se ayude a eliminar de nuestras aulas y nuestra sociedad las actitudes discriminatorias aún existentes.

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Palabras clave: racial; racismo; discriminación

TITLE: TREATMENT OF RACIAL PROBLEMS IN CUBAN UNIVERSITIES. CHALLENGES AND PERSPECTIVES

ABSTRACT

The racial problem is one of the most current and deliberated topics among intellectuals and scientists the country. Although, many states that in Cuba there is still racism, others think the opposite and consider it already eradicated. The Cuban University plays an important role in clarifying this issue and in searching permanent solutions for eradicating discriminatory manifestations that is still in society. However, those potentialities have not been taken in advantage of in all their magnitude until the moment. In particular, the lessons of Cuban History and the professor of this subject are in charge of clarifying, contributing, giving examples that allow eliminating, once for all, discriminatory attitudes, taking into account the technical – scientists' knowledge and the methodological and didactics possibilities of lessons, methods, and aids they can reach used. This paper has the purpose of providing ideas about the need of tackling, in a creative way, the racial theme, within the teaching work of Cuban universities in a way that contributes to eliminate from our classrooms and our society the attitudes of discrimination that still exist.

Key words: racial; racism; discrimination

INTRODUCCIÓN

Aunque desde el mismo 1ro de enero de 1959 la máxima dirección de la Revolución Cubana planteó como una de sus prioridades la eliminación de todo tipo de discriminación, la racial incluida, no se puede decir que en estos momentos esa tarea se haya resuelto completamente.

Persisten en la sociedad muestras de discriminación racial evidenciadas sustancialmente en posturas individuales de menosprecio por los que tienen el color de la piel diferente, actitudes que se llevan sobre todo al espacio familiar y laboral ya que institucionalmente el Estado las prohíbe.

Esto no significa, sin embargo, que la sociedad cubana sea una sociedad racista como han intentado representarla algunos investigadores más allá de nuestras fronteras, ni que negros y mulatos sean relegados por la acción gubernamental.

Corresponde a los educadores cubanos trabajar arduamente para lograr que se extirpen las posturas discriminatorias y se haga realidad la idea martiana de una sociedad libre de prejuicios donde los hombres valgan por sus méritos, no por el color de su piel o por los pergaminos familiares, y demostrar a nivel académico la inexistencia de un pensamiento racista en Cuba.

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Para eso debe, en primer lugar, crearse programas de estudios que enseñen a los estudiantes el papel jugado por todos los que ayudaron a formar nuestra nacionalidad, sus aportes, sin olvidar a ninguno ni colocar a unos sobre otros y que de una forma científica demuestren la falsedad del racismo como ideología reaccionaria creada por las clases explotadoras para justificar su dominio sobre las demás clases sociales.

Además, debe ser cuidadoso el tratamiento de este tema porque sino puede suceder lo que avizora Reinaldo González, premio nacional de Literatura:

“Creo que hoy, desde las razones que dictan las conquistas, pero también las diferencias actuales de la sociedad cubana, estratificaciones que pese a la mejor voluntad no hemos sabido soslayar, debemos estar alertas, no confundir el uso con el abuso que puede toparse con efectos contrarios a los que sanamente son imprescindibles, provocar el hartazgo y, lo que es peor, la insensibilidad de quienes se desea sensibilizar o concientizar.” (González, 2013: 2).

Les corresponde a los profesores universitarios el papel fundamental en la batalla contra las actitudes discriminatorias existentes, aún cuando en los programas existentes no se le brinde la importancia que requiere el tema. ¿Cómo hacerlo? Es el objetivo a cumplir en el presente artículo.

DESARROLLO

La esclavitud fue abolida oficialmente en la isla de Cuba en 1886, pero para los esclavos africanos liberados y sus descendientes aquel acto no significó de ninguna manera el acceso a iguales posibilidades que sus conciudadanos de piel blanca. La república fundada en 1902, aunque reconocía en sus leyes la igualdad de todos los hombres, en la práctica aplicaba políticas discriminatorias con aquellos de piel más oscura.

“En 1901, marcando el comienzo de la nueva etapa republicana, se aprobó la primera Constitución Cubana, en la que se reconocía legalmente a los negros como ciudadanos. Sin embargo, en la práctica esto chocaba con los prejuicios raciales y clasistas presentes en la sociedad. El carácter capitalista de la nueva república, hizo que la represión y la marginación del negro se mantuviesen para privilegiar los intereses de las clases dominantes.” (Morales Domínguez, 2007, p.36)

Desde el mismo 1ro de enero de 1959 el líder de la Revolución atacó frontalmente al racismo de la República y prometió acabar con él en una de sus primeras comparecencias televisivas. [...] El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los problemas más complejos y más difíciles de los que la Revolución tiene que abordar. El problema de la discriminación racial no es el problema del alquiler, no es el problema de las medicinas caras, no es el problema de la

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Compañía de Teléfonos, no es ni siquiera el problema del latifundio, que es uno de los problemas serios que nosotros tenemos que encarar. (Castro Ruz, 1959)

Comenzaron a buscarse una serie de soluciones para resolver esta cuestión tan importante, partiendo del principio de que era necesario eliminar todas las desigualdades existentes en la república.

Se tomaron medidas para brindar acceso igualitario, a toda la población, a los servicios fundamentales como la educación y la salud. Se eliminaron medidas discriminatorias existentes a nivel local que prohibían el paso de negros y mulatos por parques y paseos.

“La situación del negro, incluida la discriminación, pareció desaparecer, sobre todo en las primeras semanas del ascenso del gobierno revolucionario. El nuevo poder que había asumido a principios de 1959 se identificó casi de manera inmediata con el problema racial del país”. (Rodríguez Ochoa, 2014, p. 4)

Los negros y mulatos resultaron beneficiados en gran medida con la labor igualitaria de la revolución y tuvieron acceso a la educación, la salud, el trabajo al igual que millones de blancos pobres que tampoco lo tenían durante la República neocolonial. La campaña de alfabetización culminada en diciembre de 1961 les dio la posibilidad de leer y escribir. O sea la labor de la Revolución para lograr la igualdad de todos no se limitó solo a los aspectos materiales y económicos, también se trabajó en la esfera cultural y educacional.

Estas medidas lograron resultados inmediatos, que permitieron a primera vista dar por resuelto el problema. En 1962 Fidel planteó que en Cuba no existía discriminación racial, que las medidas tomadas por la revolución habían resuelto el problema y dejó de hablarse sobre el tema.

“En 1962, la Segunda Declaración de La Habana estableció que el asunto había sido resuelto. El tema devenía un tabú. El silencio que vino después de los años sesenta no significa que la preocupación haya desaparecido. Pero a la cuestión racial se le ha visto y tratado como algo con un fuerte componente divisionista que amenaza la existencia de la nación.” (Morales Domínguez, 2012, p. 38)

Muchas personas pensaban que bastaba con la existencia de una voluntad política por parte del gobierno para que la discriminación quedara abolida. Por otra parte hablar de racismo en Cuba se consideraba de mal gusto, hacerle el juego al enemigo, propiciar la división entre las fuerzas revolucionarias y públicamente la cuestión racial fue convirtiéndose en tabú.

Los libros de texto de historia publicados por el Ministerio de Educación señalan la tarea de eliminar la discriminación racial como resuelta:

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

“La revolución desarrolla una vasta y esclarecedora campaña por la verdadera igualdad de todos los cubanos -sin distingos de sexo o color de la piel-, no solo ante la ley sino también ante el trabajo, la educación, la recreación y todas las manifestaciones de la vida social. La vieja lacra de la discriminación racial es erradicada **definitivamente** y se le da un golpe decisivo a las incomprensiones aún existentes. Esta no fue una batalla fácil, pues hubo que enfrentar los prejuicios raciales arraigados durante siglos en la mente de una gran parte de los cubanos.”(Cantón y Silva, 2012, p. 58)

Ante una posición oficial que consideraba el problema como resuelto la mayoría de la intelectualidad cubana lo soslayó al considerarlo no importante, menor con relación al épico enfrentamiento contra el imperialismo vecino. La busca de la unidad llevó a que quienes trataran de hablar de problemas en el tratamiento racial fueran mal mirados y hasta discriminados.

Al respecto plantea Esteban Morales: “En el ámbito de la cultura se mantuvo cierto tratamiento del tema racial, pero desde la ciencia era imposible investigar y sobre todo escribir. En medio de la confrontación política de aquellos años, analizar críticamente un asunto que había sido dado como resuelto podía, según la visión política dominante en aquel momento, hacerle el juego a la división social entre los cubanos; era ganarse el calificativo de racista o divisionista o ambos a la vez.” (Morales Domínguez, 2012, p. 33)

La dirección revolucionaria consideró que si se les daba iguales oportunidades a todos no había porque detenerse a hacer algún análisis especial con los que habían sufrido la discriminación racial con anterioridad. Bastaba con ponerlos a todos en el mismo punto de partida para que todos llegaran juntos a la meta.

Es imposible analizar el tema sin partir de que se lograron resultados positivos. En el discurso inaugural del I Congreso del PCC, Fidel reconoció públicamente la importancia de la herencia africana para Cuba al proclamar que este era un país afro latinoamericano. Lo cubanos, inmersos en la lucha contra el Imperialismo por construir una sociedad más justa a solo 90 millas del imperio, trabajaban codos con codo, negros, chinos y blancos, sin que el color de la piel fuera una barrera entre ellos. Los matrimonios interraciales crecieron sustantivamente en el país.

Pese a los logros anteriores, o gracias a ellos, se obvió que las mentes de los hombres trabajan a un ritmo diferente al de las estructuras sociales, que las leyes no siempre se cumplen y que en lo más recóndito de los pliegues cerebrales muchos cubanos blancos llevaban guardada la información de que los negros eran delincuentes, vagos, asesinos en potencias y los chinos astutos, impenetrables,

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

traicioneros. A la vez, negros y asiáticos desconfiaban de los blancos a los que veían como prepotentes, tontos, superficiales y culpaban por muchos de sus problemas.

Esa situación se mantuvo con bastante fuerza en el seno familiar pues a pesar que de año en año aumenta el número de matrimonios mixtos y que según los datos del último censo nuestra población es cada día más mestiza sobreviven posturas racistas discriminatorias tanto de blancos hacia negros o asiáticos como viceversa. La familia se convirtió en el nicho de resguardo de actitudes segregacionistas. Se mantiene con fuerza la frase popular “juntos pero no revueltos”.

El problema fue resuelto en algunos de sus aspectos esenciales al lograrse la igualdad para todos en el acceso a la educación, el trabajo, la salud, la cultura, pero logró sin embargo sobre vivir dentro de la familia, el humor y las relaciones interpersonales.

Al llegar los años 90 con el desmoronamiento del campo socialista y el empeoramiento de la situación económica del país, resurgió con fuerza inusitada. La crisis golpeó a todos los cubanos, pero los más desposeídos fueron los más afectados y los negros y mulatos residentes en barrios periféricos y ciudadelas de las ciudades más grandes recibieron el golpe con más dureza. La aparición de una clase de “nuevos ricos” (personas vinculadas al sector emergente, al cuentapropismo o que recibían gran cantidad de remesas) trajo consigo un cambio de mentalidad, llamado por algunos pérdida de valores y actitudes ya eliminadas resurgieron con fuerza. De nuevo surge una élite económica que se ve a sí misma por encima de los demás y aparecen actitudes discriminatorias de tipo racial que hacen que negros y mulatos tengan menos accesos a esa economía emergente, a las remesas llegadas desde el extranjero o a posiciones claves dentro de los negocios por cuenta propia.

Para algunos intelectuales el problema es grave y lo expresan libremente: Si los años 60, la primera década después de la Revolución, significaron oportunidad para todos, las décadas que siguieron demostraron que no todo el mundo podía tener acceso al beneficio de tales oportunidades. Es cierto que la década de los 80 produjo una generación de profesionales negros, como médicos y maestros, pero estas ganancias disminuyeron en la década de los 90, cuando los negros fueron excluidos de sectores lucrativos como la hotelería. Ahora, en el siglo XXI, se hace muy visible que la población negra está poco representada en universidades y en espacios de poder económico y político, y sobrerrepresentada en la economía subterránea, en la esfera criminal y en los barrios marginales. (Zurbano, 2013, p. 6)

Este tipo de opiniones no es compartida por muchos intelectuales cubanos que consideran necesario un análisis mucho más profundo para llegar a tales conclusiones y cuando apareció en el New York

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Times el artículo “Para los negros en Cuba la Revolución no ha comenzado”, al que se hace referencia en el párrafo anterior, La Jiribilla, revista digital cubana, publicó de inmediato un contundente dossier de 11 trabajos en respuesta. El dossier es un amplio registro de las tensiones irresueltas, los síntomas de los discursos sobre la cubanidad y la política suscitados por la cuestión racial. Estos discursos históricamente han tendido a negar el racismo en Cuba, o supeditan el “particularismo” de las posiciones políticas racializadas bajo las exigencias generales más apremiantes que ocupan el devenir de la “cubanidad” revolucionaria. En algunos casos, los detractores de Zurbano lo acusan de un particularismo racial ilusorio en un país encaminado a la superación “mulata” de las contradicciones entre blancos y negros. (Ramos, 2013: 5)

Plantear que la revolución olvidó a los negros es alejarse de la verdad histórica. A partir de los años 80 la dirección de la revolución reconoció que el problema no estaba resuelto y en palabras del propio Fidel llamó a darle solución. Para eso se tomaron una serie de medidas de “discriminación positiva”: que exige a las Empresas y Organismo integrar sus Consejos de Dirección de acuerdo a porcentajes determinados de negros, mujeres y jóvenes para dar de esa forma igualdad de posibilidades a estos segmentos poblacionales. Sin embargo, en la práctica, estas medidas han demostrado que no resuelven el problema, en primer lugar porque aunque tengan una muy buena intención son discriminatorias en sí y sufren el rechazo de los discriminados, en este caso, hombres, blancos y adultos que se sienten heridos por la medida y en lugar de aceptarla la combaten, además de que los beneficiados se sienten vejados en alguna manera al considerar que los beneficios que ostentan no lo son en virtud de sus méritos personales sino de su género, color de la piel o edad.

Llama la atención, igualmente, el interés que en los últimos años surgido desde el lado norte del estrecho de la Florida sobre la situación de lo que ellos llaman “Afrocubanos”, ese término no se usa en Cuba, pues se ha hecho bastante común hablar de existencia de racismo en nuestro país por parte de algunos intelectuales negros exiliados o radicados en el país. Varias publicaciones norteamericanas o patrocinadas desde los Estados Unidos han brindado sus páginas a discusiones sobre el tema: “En nuestro país, esta discusión ha sido “pobre en términos cuantitativos y propositivos”, y no existen experiencias mediáticas, pedagógicas, colectivas o comunitarias que permitan sistematizar el problema. Una de las primeras dificultades para enfrentar los “neoracismos” radica en el “silencio, la falta de debate social y también de espacios institucionales donde discutir, enjuiciar cada acto racista consciente o no, institucional o no que sufre el negro”. (Baños, 2011, p. 12)

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Existe confusión al utilizar los términos racismo y discriminación racial. En Cuba se puede hablar de discriminación racial pues nos encontramos con actos, posturas, individuales o colectivas que tienden a discriminar a algunas personas por el color de su piel pero no de racismo pues aún las personas que actúan de forma discriminatoria no lo hacen basándose en ideología, doctrina o política alguna sino en la costumbre y la tradición y el racismo es una ideología, una política.

La Revolución Cubana había hecho una obra inmensa, logrado enormes conquistas como nunca antes en la historia de la Isla en la búsqueda de la igualdad, la equidad y justicia social, la educación y la cultura, en la lucha contra el racismo, la xenofobia y otras lacras de la colonia y la neocolonia, esos resultados ni siquiera podían ser comparados con algunos casos exitosos de “acciones afirmativas” que se habían acometido, por ejemplo, en la convulsa realidad latinoamericana-caribeña. Todos estábamos convencidos de la subsistencia real y tangible de los prejuicios raciales, la discriminación y el racismo sutil en Cuba, porque los negros y mestizos tenían un punto de partida muy desigual con respecto a otros sectores sociales pobres. Y que institucional y jurídicamente la revolución triunfante el primero de enero de 1959, había puesto freno y prohibiciones a sus manifestaciones abiertas y públicas. (Cruz Capote, 2011, p. 110)

Existe bastante confusión al respecto entre nuestros intelectuales y se ha hecho común hablar en varios espacios, y aceptarlo tácitamente, sobre la existencia de racismo en Cuba cuando lo que realmente existe son posturas discriminatorias por parte tanto de blancos hacia negros como de negros hacia blancos. Para muchos cubanos, racismo y discriminación son una misma cosa cuando en la realidad, aunque estrechamente vinculados, no lo son.

En Cuba no hay racismo sino prejuicio racial. Que después de la revolución no se excluye a la gente de los espacios por su color de piel, pero admite que la revolución quizá se concentró en otros asuntos y que no le prestó atención al problema racial. Luego sentencia con especial rigurosidad: “En Cuba los negros no se sienten inferiores, pero sí hay blancos que se sienten superiores”. (Ortiz Cassiani, 2016, p. 6)

Estos debates llegaron también al sistema nacional de educación cuando algunos comenzaron a cuestionar el tratamiento utilizado por la Escuela Cubana en cuanto al tema racial y exigen una mayor profundidad al respecto sin dilucidar la verdadera situación existente en el país al respecto y confundiendo términos y expresiones, culpando al racismo de lo que es suyo y de lo que no. Tardía e intermitentemente abordada por el pensamiento crítico de la cultura cubana, esta problemática vive comprimida por tres discursos o modos de asumirla: Primero: el tantas veces negado abordaje de la complejidad racial cubana, y la marginación o la invisibilización del aporte, la posición y el

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

protagonismo de los negros en nuestra sociedad y cultura, a pesar de los ingentes esfuerzos de importantes personalidades en sentido contrario. Segundo: la deformación ejercida por buena parte del discurso crítico, teórico e historiográfico de la cultura cubana sobre dicha problemática a pesar de ser esta uno de los elementos imprescindibles de la construcción identitaria cubana. En la mentalidad social dominante en Cuba y en muchos textos maestros de la historiografía y la reflexión literarias, pueden hallarse suficientes ejemplos de exclusiones y operaciones de invisibilidad, fundadas en presupuestos ideológicos racistas. Tercero: las limitaciones conceptuales, epistemológicas e ideológicas con que se han trabajado entre nosotros los conceptos de raza y afrocubano, así como el sutil neo-racismo de los últimos años, unidos a la ausencia y aplazamiento de debates sobre tales conceptos y problemas, de significativo peso en la configuración de la cultura y la nación cubanas. (Zurbano, 2006, p. 115)

¿Cómo enfrentar la problemática racial desde la Universidad?

La Universidad cubana tiene varios retos. El primero de ellos es combatir a quienes con fines aviesos continúan sosteniendo la falacia de la existencia de políticas racistas desde el gobierno cubano y presentando un supuesto "olvido gubernamental" de las necesidades de los cubanos no blancos, demostrar desde el punto académico la diferencia entre racismo y discriminación racial para no dejar lugar a dudas sobre qué tenemos en Cuba, explicar que pese a las afirmaciones contrarias en Cuba no hay racismo sino posturas discriminatorias en parte de la población, cuarto y no menos importante llevar a cabo una profunda labor concientizadora entre aquellos, tanto blancos, como negros y mulatos que mantiene en la vida personal y social posiciones discriminatorias hacia aquellos que tiene un color de la piel diferente.

No se puede decir que no se halla hecho nada al respecto. Se preparan las condiciones para introducir el estudio y comprensión del asunto del color en la enseñanza primaria. Ya el Ministerio de Educación Superior emitió una resolución por medio de la cual "Estudios Raciales en Cuba" ha pasado a ser una asignatura dentro del currículo universitario. Se ha coordinado y discutido con la Oficina Nacional de Estadísticas e Información para cruzar variables con Color de la piel, como vivienda, educación, salarios, etc. que permitan una visión más clara de las diferencias en el nivel de vida de la población blanca, negra y mestiza. Lo que facilitaría de manera extraordinaria el trabajo científico sobre el tema. (Grogg, 2014)

A pesar de lo anterior, se mantienen dificultades por lo que es necesario ante todo eliminar las manquedades existentes en los programas universitarios sobre Historia de Cuba y la poca visibilidad del tema en la labor científica de nuestras universidades.

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

“Apenas existen investigaciones sobre el tema racial, trabajos de diploma, tesis de Maestría o de Doctorado en Cuba. Dentro de la Universidad de La Habana, como en el resto de los Centros de la Educación Superior, el tema racial está prácticamente ausente de los currículos y de los planes de estudio, y apenas ocupa un pequeño espacio dentro de la actividad investigativa. Muchas de las investigaciones, que hasta hace poco, se hacían sobre el tema, por lo general quedaban engavetadas, esperando para su publicación” (Morales Domínguez, 2010, p. 14).

Es importante, además señalar que pese al reconocimiento por parte de la intelectualidad cubana de los problemas anteriores y de las debilidades en el tratamiento al tema dentro de la literatura histórico social, la literatura de ficción no ha denunciado con igual fortaleza la discriminación racial como la hecho con otras discriminaciones (género, preferencia sexual, etc) y al denunciar los males provocados por el Período Especial no se muestre un especial énfasis en evidenciar al racismo ni se dibuje un mundo de conflicto raciales al describir la realidad cubana.

Aceptando entonces que la Universidad cubana ha mostrado poco interés en el tema racial o dicho de otra manera lo ha olvidado. ¿Cuáles son las causas de ese olvido?

Desde 1962 se consideró por parte de la dirección del país un asunto resuelto y la Universidad asumió ese mismo enfoque. Se consideraba que su tratamiento podría provocar desunión y divisionismo o hasta provocar un resurgimiento del racismo. Se hizo énfasis en el tema de la unidad racial, en la mezcla, por encima de las diferencias. Se acató sin un verdadero análisis crítico el enfoque legado por la escuela de la República mediatizada intentando no ahondar en aquellos elementos que pudieran considerarse conflictivos. No se le consideró tema priorizado por ninguna de las carreras lo que llevó a minimizar su importancia desde el punto de vista académico. La Academia mostró rechazo hacia el tratamiento de la problemática racial o lo hizo de forma superficial.

Estas dificultades se aprecian sobre todo en los planes de estudio de la Historia de Cuba, disciplina sobre la recae la mayor responsabilidad en resolver esas carencias aunque debe partirse del principio de la interdisciplinariedad y de la responsabilidad de todos al ser este un asunto importante para toda la sociedad en su conjunto, además, no podemos olvidar las consecuencia sociales que puede tener el brindar tratamiento al tema.

“Para continuar con las preguntas y pasando ahora al otro lado: ¿es posible concebir la formación y desarrollo de la identidad y la cultura cubana al margen de los negros, de esa gente «de color»? Aún nos queda demasiado por conocer de ese proceso en su formación en la base de la pirámide social, y de sus interrelaciones con el resto de ella” (Rodríguez, 2014).

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Es evidente a partir de lo señalado con anterioridad que en los planes de estudio de las carreras universitarias fueron acumulándose una serie de problemas en cuanto al tratamiento y profundidad con que se abordaba el tema racial:

1. El aporte de negros y asiáticos a nuestra cultura e identidad sigue siendo poco estudiado aunque en los últimos años se hayan hechos varios intentos por resolver esa situación, por lo menos en lo referente a los negros y mestizos pues los asiáticos aún son olvidados como también lo son emigrantes blancos llegados a esta isla con posterioridad a la colonización inicial.
 2. No existe una cabal comprensión de que somos un país mestizo y por tanto nuestra historia, cultura e identidad son mestizas, pero no solo de blancos y negros, sino, también de indígenas amerindios y asiáticos e incluso judíos y árabes.
 3. El problema de la inmigración hacia Cuba desde diferentes partes del mundo sigue siendo poco estudiado y eso deja espacios a una comprensión cabal de nuestra identidad con una clara definición de lo que cada grupo racial ha aportado a ella.
 4. El tema racial no es abordado por nuestra Universidad, pocas o ninguna carrera lo tienen en sus programas, lo que provoca un vacío en los conocimientos que reciben nuestros estudiantes al respecto y que ellos suplen con lo que reciben a través de sus experiencias personales en la vida diaria o por influencia familiar.
 5. Existe un desequilibrio total en el tratamiento que dan nuestros planes de estudio de historia al desarrollo de las culturas occidental y oriental. La historia de Asia y África es estudiada con mucha superficialidad impidiendo de esta manera que los estudiantes perciban el verdadero desarrollo que alcanzaron esas culturas y la influencia que tuvieron en la nuestra.
 6. Las culturas de origen asiático y africano no son estudiadas, propiciando un total desconocimiento de ellas. Las religiones de origen africano son vistas como manifestaciones de brujería ignorándose su componente social, cultural y filosófico.
 7. Se analiza el proceso de formación de la nacionalidad como ya concluido cuando en realidad este se enriquece y cambia constantemente adoptando nuevas formas y manifestaciones y recibiendo continuamente nuevas influencias.
 8. La mirada sobre esta problemática se mantiene desde posiciones habano centristas y no se analiza la perspectiva que puede tener desde otras regiones del país. Aunque algunas universidades han iniciado trabajos al respecto lo han hecho en forma limitada y particular sin existir una coordinación a nivel nacional para lograr uniformidad en los conocimientos brindados sobre el tema.
- ¿Cómo resolver estos problemas?

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Algunos estudiosos han planteado sus propuestas para resolver por ejemplo la escasa visibilidad del tema negro en nuestra historiografía tradicional y la superficialidad del análisis sobre su papel en nuestras luchas independentistas.

Otros proponen formas más flexibles de analizar el problema: “Los esfuerzos realizados en sólo algo más de tres décadas no pueden ser suficientes para superar más de cuatro siglos de dependencia estructural y mental. Las diversas vías de participación sociocultural de la población tampoco pueden medirse por el esquema rígido y prejuiciado de la coloración epitelial en un país donde predominan las mezclas crecientes de toda índole” (Guanche Pérez, 1997: 56).

También se han realizado propuestas de revitalizar el papel jugado por los comunistas cubanos para resolver este problema.

“Me resulta significativo el hecho de que en medio del boom de estudios sobre racialidad que vive el país, sean aún muy pocos los autores que dediquen trabajos a estudiar la lucha por los derechos de los cubanos y cubanas de piel negra, contra el racismo y la discriminación racial, realizada por los marxistas organizados en el primer Partido Comunista de Cuba. A su vez en el amplio diapasón de eventos que se realizan en el país, y que de una u otra manera dan cabida al tema, no es común que se expongan ponencias que atiendan la labor de los comunistas. Habría que ver el por qué en la perspectiva de los promotores de ciencia y de los organizadores de eventos, generalmente no se incluye este asunto” (Pérez Cruz, 2014: 2).

También, algunos investigadores han hecho énfasis en la necesidad de mantener el carácter multirracial de nuestra educación como única forma de preservar una cultura que por su propia naturaleza es “mulata” y para eso no olvidar la importancia de las raíces africanas en la formación de “lo cubano”.

“Tenemos que resolver algunos problemas de occidentalismo en nuestra educación, que arrastramos y no pocas veces reproducimos; debemos profundizar en la enseñanza de la historia, en la representatividad racial en nuestra bibliografía. Tenemos que llevar el debate de la discriminación racial a la escuela, para que cuando el muchacho salga a la calle y se tope con una expresión racista esté en condiciones de reaccionar adecuadamente en defensa de nuestra cultura multicolor. También porque debido a insuficiencias en la enseñanza sobre África, Asia y Medio Oriente, el muchacho sale de la escuela sin conocer suficientemente y a fondo las raíces de la cultura cubana” (Grogg, 2014, p. 16).

Para resolver estos problemas es necesario tomar algunas medidas como:

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

1. Aplicar planes de estudio de Historia de Cuba que desde la educación superior profundicen en todos los elementos que formaron a nuestra cultura e identidad nacional. Hacer hincapié en nuestros planes de estudio en la inexistencia del concepto raza entre los humanos, dejar bien definido para los estudiantes que este es un concepto político y no científico.
2. Incluir en la educación superior el estudio de las civilizaciones africanas y asiáticas. Profundizar en ello para que los alumnos comprendan su importancia y el aporte que han hecho a la cultura universal. Utilizar para ello las posibilidades de la asignatura Historia Universal cuyos planes de estudio necesitan ser actualizados.
3. Promover investigaciones multisectoriales sobre la esclavitud como fenómeno económico social y su influencia en el desarrollo y formación de la cultura y sociedad cubana.
4. Incluir en los planes de estudio de la universidad cubana el tema de la inmigración china a nuestro país, incluida la esclavización de cientos de miles de asiáticos, y los aportes de los asiáticos a nuestras guerras libertarias y nuestra cultura.
5. Crear cursos optativos en la educación superior para todas las carreras donde se explique la problemática racial en Cuba, desafíos y soluciones.
6. Promover la realización de trabajos científicos e investigativos sobre este tema. Buscar diversidad de criterios propiciando una amplia discusión sobre el asunto.
7. Utilizar las clases de Historia de Cuba para destacar el papel jugado, en las luchas por la independencia por negros, asiáticos y emigrantes de todas partes del mundo.
8. Promover la creación en cada universidad cubana de cátedras honoríficas dedicadas al estudio del tema de la racialidad.

CONCLUSIONES

A pesar de las buenas intenciones de la revolución triunfante en 1959 la discriminación por motivos de color de piel, herencia de la Colonia y la República, no ha podido ser eliminada en nuestro país. La educación cubana no ha estudiado con profundidad el tema de la problemática racial por lo que resulta impostergable dedicarle esfuerzos que posibiliten lograr en el más breve plazo posible un mayor conocimiento de este tema y por ende una cultura general que haga imposible la existencia entre los cubanos de actitudes racistas. Debe dársele un enfoque científico a este tratamiento para poder desmontar desde la ciencia todo el entramado ideológico que durante siglos construyó el racismo y que aún persisten en la mente de las personas.

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Es en el campo de la educación y la cultura donde debe librarse la mayor batalla para vencer los prejuicios aún existentes entre los cubanos contra los que tiene un color diferente de piel y es en este campo en el que definitivamente se ganará la batalla contra la discriminación y los prejuicios.

La aplicación de las medidas que se proponen en este trabajo y que incluyen cambios sustanciales en los planes de estudio de varias asignaturas y niveles de enseñanza, coadyuvará de alguna manera a que todos los cubanos sean más cultos, a que la educación sea más integral, más revolucionaria y que la discriminación racial deje de existir en Cuba. Mantenerse sin hacer nada es darle fuerza a los que aún creen en la superioridad de una raza sobre otra y tratan de crear brechas en la unidad del pueblo cubano utilizando este tema tan sensible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baños J.L. (15 de junio 2011). Piden sacar a debate público el problema racial en Cuba. *Havana Times*.

Cantón Navarro J. y Silva León A. (2011). *Historia de Cuba 1959-1999*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Castro Ruz Fidel. (1959, 25 de marzo). Quizás el más difícil de todos los problemas; la discriminación racial. Comparecencia en el Canal 12 de TV cubana.

Cruz Capote, O. (2011). La polémica sobre la problemática racial en la Cuba contemporánea. Una mirada crítica desde la teoría. *Filosofía y Sociedad*. Instituto de Filosofía. 51-59

González Reinaldo. (2013). *Herencia negra para una cultura mulata. Prólogo a Ta Makunde Yaya*. La Habana, Cuba: José Martí.

Grogg Patricia. (20 de julio 2014) El tema racial como asignatura pendiente. Recuperado de <http://cartasdesdecuba.com/el-tema-racial-sigue-como-asignatura-pendiente/>

Guanche Pérez, J. La cuestión racial en Cuba: algunas consideraciones. *Revista Papers*. (52), 58.

Morales Domínguez, E (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.

Morales Domínguez E (7 de enero 2009). Comprender la problemática racial en Cuba. Recuperado de <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2009/01/comprender-la-problematika-racial.html>

Morales Domínguez, E (22 de febrero 2010). Comprender la problemática racial cubana. *La Polilla Cubana*. Recuperado de <https://lapolillacubana.wordpress.com/2010/02/22/comprender-la-problematika-racial-cubana/>

Morales Domínguez, E (17 de octubre 2012) Cuba: raza después de 1959. Recuperado de <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2012/10/cuba-raza-despues-de-1959.html>.

MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Morales Domínguez E. (2012) *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. La Habana, Cuba: José Martí.

Ortiz Cassiani, J. (12 de julio 2016) Racismo y Revolución. *El Heraldó Noticias de Barranquilla*. Colombia.

Pérez Cruz Felipe de J. (22 de abril 2014). Los comunistas cubanos en la lucha contra la discriminación racial. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=183658>

Pérez Simón, L. (2008). Subalternidad y fragmentación: consecuencias del protagonismo histórico del negro para el mulato en la literatura cubana post-revolucionaria. *Revista Otro Lunes*, (4).

Ramos, J. (15 de abril 2013). Roberto Zurbano y el debate sobre el racismo en Cuba. *Revista FIACSO*. Recuperado de <https://es.scribd.com/.../Roberto-Zurbano-y-El-Debate-Sobre-El-Racismo-en-Cuba>

Rodríguez Pedro P. (2014). Raza y color: el dilema cubano. *Revista América sin nombre*, (19), 110-116.

Rodríguez Ochoa, Y. (22 de julio 2014) El triunfo de la revolución Cubana y las sociedades de negros y mulatos en Holguín. Archivo Histórico provincial de Villa Clara.

Zurbano, R. (abril-junio 2006) El triángulo invisible del siglo XX cubano: raza, literatura y nación. *Revista Temas*, (46), 111-118.

Zurbano Roberto. (2013). Para los negros en Cuba la Revolución no ha terminado aún. Recuperado de www.diariodecuba.com/cuba/1364232593_2338.html

Recibido: 09/09/2016

Aceptado: 27/02/2017